

CRITICOS Y CRITICA

Artículo dedicado, a petición del público sensato, a los que no han entendido a Ingenieros

El sabio doctor José Ingenieros, alta mentalidad argentina, a quien llamó **plantilla** un arribista de los nuestros, escribió **EL HOMBRE MEDIOCRE**, libro muy conocido en el Continente que cubrió de merecida fama al joven filósofo americano.

De él, psicológicamente, se están entresacando prácticas enseñanzas, sobre todo en los pueblos chicos, intolerantes, llenos de prejuicios y faltos de mental **entrenamiento**.

Dijo Ingenieros que hombre mediocre era el envidioso que se consume de rabia ante la felicidad de los demás; que hombre mediocre era el que traga bilis porque odia a la sociedad a la que ve pigmea. No desperdicia, el tal, ocasión para alabarse. Si el **autobombo** suena, él se dirá feliz. Para estos fines, lame como un perro las palmas de los poderosos, prodiga hiperbólicos epítetos vengan o no al caso, bautizando de divino, sublime, insuperable, definitivo a cualquier parto mediocre, por esfuerzos dolorosos que le haya costado al misero ensayista.

Ingenieros ofrendó a la humanidad su libro, para combatir lugares comunes y mejorarla.

Ahora, apoderarse de un trabajo ajeno para dedicarlo a otra persona ¿será lícito, será decente?

Ridículo vestirse con plumas que no le pertenecen, como el grajo de la fábula; reprehensible tergiversar las intenciones del autor y enderezar a otro, lo que ni siquiera soñó hacerlo su dueño.

Repugnan esta clase de suplantaciones.

Si cada cual hace de su capi un sayo, confecciónela primero el que muere de antojo por dedicar lo que no es suyo.

Estos son los roedores de la gloria: medianías que se visten de lo ajeno; roedores sin disciplina ni potencia creadora; roedores, hinchados como pavos, que palidecen de despecho y no sintiéndose con fuerzas para produ-

cir o triunfar en la polémica se sirven de lo que otros pensaron creyendo agilidad mental y agudeza salir del paso con un simple renglón de dedicatoria de lo que no es de su cosecha.

Si Ingenieros supiera este "a-

buso de confianza" reiría como confirmación del sello de la mediocridad del que tal hizo.

Sólo la plebe confunde ahora lo que es la crítica con la censura. La crítica es admiración, es justicia. Constituye, levanta monumentos de celebridad y de comprensión, simpatiza con el artista, llora con él, se entusiasma con él, viaja con él por los mundos del ideal; con sensible corazón y criterio amplio.

La censura destruye, es tarea envidiosa y agresiva, brote de ruin emulación, gracejo **valbuenesco** que ya no priva entre los artistas.

¿Qué clase de crítica, fusta en mano, intentó apoderarse intelectualmente del Ecuador?

Pocos son los críticos intensos y eruditos. Los demás, en diarios ridículos y revistillas caricaturescas y despreciables, siguen con la escuela del talento sin ventura llamado Manuel de J. Calle que amontonó el odio y el insulto, esforzándose por hacerlos pasar como crítica. ¡Censores a la antigua!

¿Dónde los razonamientos y las lecciones que prodigó a sus enemigos en arte y en ideas?

Palo de ciego, burla mordaz, diatriba sangrienta, tal era su crítica, sin que desconozcamos su inteligencia y facilidad de pendo-

Y esto aplaudían los mismos que hoy se apoderan de un capítulo de la obra de Ingenieros; y esto azuzaban los mismos que siguen comprendiendo la crítica como aflicción para el prójimo o, en el caso contrario, alabanza ser vil que causa bascas.

¡Ah! olvidadizos e injustos! Que registren la colección del periódico y examinen de qué clase de crítica ha sido partidario: de la serena y razonada siempre, de la crítica decente, lo mismo contra académico que descuidan la gramática, lo mismo contra los que atacan con flamantes locuras la lengua castellana, que contra chisgarabís engreídos, jovenzuelos fátuos que no admiten consejos ni correcciones, que creen "haber nacido sabiendo". ¿Para qué maestros?

Este diario jamás ha contribuido a formar una generación de pedantuelos, sabihondos sin letras y **víctorhuguitos** sin arte, presumidos y sin caletre que por cuatro versos o por un cuader-

nito ramplón y **lunático** se han juzgado y se juzgan genios. Sin moderación no existe virtud literaria, científica ni política.

Santa crítica la que abate orgullitos mal fundados y **réclames** chocantes de los vividores de oficio que con cuatro zalamerías y renglones cortos, con una malzurecida crónica, con una conferencia de recortes y remiendos, se atreven a menospreciar a Cervantes, se rien de Ricardo León, tienen como a pobres diablos a Núñez de Arce y Campoamor, ven con malos ojos—por audacia e ignorancia—al clacismo, por que se desesperan por llamar la atención con **novedades** mandadas a recoger en Europa, escuelas que se engendraron en una tomadura de pelo, como el **dadaísmo** que fue una broma de sus fundadores y como el **postuismo** que es una extravagancia hija de la falta de preparación gramatical y literaria, cursi **gesto** de chiquillos.

Si con honradez toda la prensa sería nos hubiera ayudado en esta campaña depuradora, no tendríamos que lamentar los círculos de engreídos que se imaginan inmortales, tipos chocantes e insufribles, que cantan lo que no han sentido, que escriben de lo que no entienden, cuando no recurren a excitantes y vicios, turbas de bohemios sin dignidad, amor al trabajo ni base cultural sólida.

¡Hemos aplaudido, lo mismo en

política que en arte, con calor y sin egoísmo, con amplitud de miras y sin reservas de mojígatos, todo lo que aplauso merece; pero **diciendo el por qué**, razomando para que la felicitación no sue- ne a gárrula y triste lisonja, tan en boga en sociedadillas de socorros mútuos burócratas y literarios.

¡Cuántas obras magníficas, de firme consistencia y pulcritud artística, han recibido nuestra espontánea enhorabuena!

Pero las mediocridades subidas a mayores, los cenáculos del bombo recíproco, las trincas en política como en arte, nos tendrán frente a frente, con lógica y comedimiento, a demostrarles la **sin razón** de tanta soberbia, la liviandad del corcho.

Tal es la crítica que Ingenieros quiere: constructiva, salvadora, brote de un sano corazón pleno de fervor.

CeDInCI

Fondo José Ingenieros

Serie: A - 1 - 2

Signatura:

Nº de Doc.: 18

Folios: 1

CeDInCI